

¿CAPITAL SOCIAL O CAJA DE PANDORA? CONTESTACIÓN Y DEFORMACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN COMUNIDADES Y ORGANIZACIONES ECONÓMICAS CAMPESINAS DE CARA A LA MERCANTILIZACIÓN DE LA QUINUA

Pablo Laguna.

La capacidad de las Organizaciones Económicas Campesinas de mejorar las condiciones de vida y negociación de sus asociados, ha sido analizada desde perspectivas gerenciales, hasta del enfoque de capital social, que privilegia el análisis sobre la construcción de redes institucionales como una manera de acceder a los recursos humanos y económicos, así como a las condiciones necesarias para la acción colectiva, suponiendo que éstas son democráticas, libres de conflictos de poder y de intereses particulares, y son cercanas a los deseos de sus miembros y en los beneficios obtenidos. Estudiando la acción colectiva en la Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI), del altiplano sur de Bolivia, se muestra, a partir de una experiencia que se considera fracasada, que el éxito de una organización económica campesina depende en gran medida de la existencia de interés e identificación de sus asociados con ella y de la presencia de espacios de autocontrol, para así poder frenar comportamientos individuales que tienden a incrementarse con el proceso de fortalecimiento y acceso al mercado.

Las principales lecciones que se obtienen de la experiencia que se sistematiza son: (a) las organizaciones campesinas que deseen acceder al mercado a través de una acción colectiva deben buscar apoyo profesional especializado, recursos económicos adecuados para el emprendimiento y redes de contactos institucionales necesarias para acceder a mejores condiciones en los mercados; (b) el desarrollo y consolidación de experiencias exitosas de organizaciones económicas campesinas no son posibles sin el apoyo decidido del Estado o de otro tipo de organizaciones que ayuden financiera y técnicamente a este tipo de actividades en el campo; (c) la identificación entre los asociados es una condición necesaria para asegurar lazos de reciprocidad y confianza entre los actores directos de una acción colectiva. A medida que la organización crece, la heterogeneidad de intereses también lo hace; y (d) este estudio lleva a cuestionar la capacidad de entender la viabilidad de las organizaciones económicas campesinas mediante los enfoques economicistas o apoyados en la noción de capital social. Ésta no se puede entender únicamente a través de elementos de gestión, de recursos humanos y económicos disponibles, ni de los resultados comerciales y financieros, ni de las relaciones institucionales de estas organizaciones. Tampoco se puede asumir sistemáticamente que éstas son un mar de paz, solidaridad, democracia y cercanas a los intereses de sus asociados. Por esto, además de considerar los aspectos comerciales, financieros, normativos y las redes institucionales, es importante explicar la viabilidad de las organizaciones considerando el comportamiento, las motivaciones, la situación – no solamente económica – y la identificación de actores en ellas que afectan su funcionamiento.